

Pasado, presente y
futuro de las
asociaciones
eucarísticas: la
Adoración
Eucarística
Perpetua en Italia

Roberto Pedrini

Mesa Redonda
viernes, 17 de febrero

Al no poder proporcionar datos concretos para una visión remota, profunda y global de la situación italiana con respecto a la adoración eucarística perpetua, me limito a decir que, en Italia, hasta hace algunos años, esta forma específica de adoración interesaba sobre todo a algunos institutos religiosos, ya sea de vida activa o contemplativa. En lo que respecta a los institutos religiosos de vida contemplativa, me acuerdo de la fundadora de las Adoratrices Perpetuas, Madre Magdalena de la Encarnación, que en 1807 abre en Roma el primer monasterio de la adoración perpetua del Santísimo Sacramento, con una espiritualidad estrechamente relacionada con la creación de una comunidad capaz de lograr una adoración perpetua. Me consta que en Italia, por ahora, existen 12 monasterios de las adoratrices perpetuas.

De todos modos, desde hace una década hay que destacar que el interés por la adoración se está desplazando de los institutos religiosos a las parroquias, en las que la adoración eucarística “normal” (¡no me refiero a aquella perpetua!) corría el riesgo (y todavía hoy lo corre) de ser considerada no como una prioridad, sino completamente descuidada; lo recordaba también el Beato Juan Pablo II en el 2003, en su *Ecclesia de Eucharistia* (La Iglesia vive de la Eucaristía) en el n.º.10: “hay sitios donde se constata un abandono casi total del culto a la adoración eucarística”. De hecho, es fácil ver parroquias en las que las solemnes cuarenta horas se han reducido drásticamente, pero también hay comunidades que adoran ininterrumpidamente a Jesús Eucarístico durante las 40 horas completas, incluida la noche.

Creo que desde hace una década han comenzado a llegar a Italia experiencias procedentes del extranjero y este mérito se debe a la gran repercusión que han tenido los últimos congresos eucarísticos internacionales. En Guadalajara en México (2004) se proporcionaron algunos datos de particular importancia: en los Estados Unidos de América existían 6.725 capillas/iglesias de adoración en general, de las que 750 eran de adoración perpetua y a éstas se sumaba un altísimo número de capillas españolas sólo para la adoración eucarística nocturna. Asimismo, durante la celebración del 44º congreso eucarístico internacional de Seúl en 1989, se produjo una repercusión decisiva cuando Juan Pablo II visitó la parroquia del Buen Pastor que practicaba la adoración perpetua junto con otras 75 parroquias de Corea y dijo: “me parece muy importante que mi primera visita al pueblo coreano sea en una iglesia como esta donde el espíritu y el corazón de los fieles se alzan constantemente en adoración delante de Cristo en el Santísimo Sacramento”.

No debemos olvidar lo que publicaba el medio principal de la prensa de la Santa Sede, *l'Osservatore Romano*, el jueves 3 de diciembre de 1981 bajo el título “La misa de Juan Pablo II por la inauguración de la exposición perpetua de la Eucaristía”: “La exposición del Santísimo Sacramento en la Basílica Vaticana iniciará todos los días laborables a las 8.30 al finalizar la misa comunitaria y concluirá con el rito vespertino de las 17. La iniciativa de la pía práctica ha sido promovida por el Capítulo Vaticano para responder a los deseos del Santo Padre que, de este modo, ha querido hacer suyas las peticiones recibidas por parte de

numerosos fieles". Es obvio que aquí se hace más referencia a una adoración eucarística continua que a aquella perpetua, excluyendo la noche, aunque imagino que el Beato Juan Pablo II habrá cubierto él mismo bastantes turnos de noche con su adoración! Prosiguiendo con el tema, al concluir las Jornadas Mundiales de la Juventud de Toronto en Canadá en el 2002, visité en compañía los cercanos Estados Unidos para conocer más de cerca las capillas de adoración perpetua; a todos aquellos que me preguntaban por el número de capillas o parroquias en Italia en las que se practicaba la adoración perpetua, yo respondía que no eran muchas, a lo que recuerdo que una persona me respondió: "¿... pero no tenéis al Papa en Italia?". Se puede decir, por tanto, con un cierto margen de seguridad, que hasta el año 2000 a la práctica de la adoración perpetua en las parroquias le resulta complicado ponerse en marcha, a pesar de la práctica consolidada de las solemnes 40 horas y la fidelidad durante algunas horas en el momento de la adoración dominical. Será con ocasión del jubileo cuando la adoración perpetua iniciará su curso, aunque tímidamente, en las parroquias.

Fue la comunidad que preside la Basílica de Santa Anastasia al Palatino con su rector, D. Alberto Pacini, la que propulsó esta práctica dando paso a otras comunidades parroquiales dispersas por Italia: la adoración perpetua en Santa Anastasia en Roma se inició el primer viernes de la Cuaresma del 2001. Durante las Jornadas Mundiales de la Juventud de Roma en el año 2000, la iglesia acogió celebraciones eucarísticas y también sacristía donde se conservaron alrededor de 700.000 hostias o partículas consagradas, usadas sobre todo para las celebraciones en el Circo Máximo. Un elemento sobre el que a menudo insiste el rector D. Alberto Pacini es que, si en una iglesia cerrada durante veinte años por restauración y que no tenía asamblea parroquial, fue posible activar la iniciativa de la adoración perpetua, también es posible ponerla en marcha en las parroquias; de hecho, D. Alberto Pacini ha invertido todos estos años en la difusión de la práctica de la adoración perpetua en las parroquias no sólo en Italia sino también en el extranjero, como en África: actualmente las capillas de adoración perpetua en Italia son alrededor de cincuenta.

El surgir de capillas ha promovido el deseo de constituir una coordinación nacional con la finalidad de atender las distintas realidades presentes en el territorio nacional; el responsable es D. Giovanni Lo Sapio, al que agradezco estar aquí en España. De la eucaristía, sacramento que genera la unidad, ha surgido inevitablemente la exigencia de aunarse recuperando así una cierta conciencia misionaria, en la que laicos, sacerdotes y religiosos se ponen a la disposición de diócesis y parroquias en lo que comúnmente se denomina "semanas eucarísticas".

Los sacerdotes/párrocos que ya experimentan la adoración perpetua, en colaboración con el Instituto de las Hijas de Nuestra Señora de la Eucaristía, se ponen a disposición para una evangelización eucarística que toque todos los ámbitos de la parroquia a la que son enviados, habituándola a la presencia constante de la Eucaristía, permitiendo descubrir la belleza, la posibilidad, el deber de estar siempre ante la figura de Jesús expuesta en el Sacramento del altar. Durante seis días los grupos parroquiales se encargan de reflexionar sobre su fe

eucarística, después el domingo, cuando se reúne gran parte de la comunidad para las Misas festivas, se invita a que los fieles ofrezcan su adhesión de una hora de adoración semanal, de modo que se pueda garantizar la presencia de al menos un adorador para las 168 horas de la semana.

La adoración perpetua del Santísimo Sacramento se convierte así en el fruto de una intensa semana de evangelización eucarística. Me es muy satisfactorio ver que el hecho de considerar la adoración perpetua como una señal (mejor dicho, ¡la Señal!) ha sido apreciado también por aquellos que están “destinados” en la Iglesia a las misiones para con el pueblo: en Carnate, en la diócesis de Milán, por ejemplo, hubo una maravillosa colaboración entre nosotros, sacerdotes diocesanos, y los franciscanos para la realización de la adoración perpetua en la citada parroquia.

No podemos omitir el esfuerzo que para nosotros, párrocos de la adoración perpetua, supone conciliar los compromisos de la parroquia con dos o tres semanas eucarísticas al año: seguramente se trata de un elemento positivo, ya que nuestra experiencia como sacerdotes de la adoración perpetua puede ayudar a otros que se muestran inciertos ante el éxito de una adoración perpetua parroquial o que consideran la adoración no como una prioridad, sino como cualquier otra cosa. No obstante, a nosotros, los sacerdotes promotores, también nos beneficia todo eso, pues mantenemos vivo el impulso misionero que diferencia a nuestra vocación.

Recuerdo que uno de mis cofrades diocesanos me dijo que la adoración perpetua no se debía practicar en una parroquia, sino que ¡era “una cosa” de santuario! Otro sacerdote me dijo que no se podía hacer adoración perpetua en su parroquia porque allí ¡se celebraban funerales! Respondí que los funerales se celebran en cualquier parte y que no hay nada que prohíba la exposición de la Hostia Santa después de haber terminado ¡una celebración eucarística con las exequias! Es más, se trata de algo óptimo, ya que la eucaristía es la prueba notoria de la resurrección de Jesús. Entre otras cosas, no daña para nada mostrar a Jesús vivo y verdadero en el ostensorio ante un grupo de personas, la mayoría de las veces, poco preparadas espiritualmente, como las presentes en los funerales.

Como asociación el punto fuerte reside en unirse a la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia: si la Iglesia vive de la Eucaristía, se debe fomentar, estimular y propagar el culto eucarístico en comunión con el Papa, los obispos y las congregaciones de la Santa Sede. La coordinación italiana se está esforzando, tal como la Congregación del Clero desea en su nota explicativa del documento del 8/12/2007 titulado “Adoración eucarística para la santificación de los sacerdotes y maternidad espiritual”, para que en cada diócesis haya un encargado de la adoración eucarística perpetua.

La coordinación nacional ha celebrado hasta ahora tres congresos nacionales (en Roma, Pompeya y Loreto) que, a su vez, se convirtieron en congresos de carácter regional. Es positiva, bajo mi punto de vista, la aportación realizada en el último

25º congreso eucarístico nacional de Ancona, donde algunos laicos de la capilla de adoración perpetua en Italia garantizaron su presencia constante con turnos desde por la mañana hasta la noche delante del Santísimo Sacramento en un iglesia del centro de la ciudad, apoyando, con los brazos alzados de la oración de Jesús Eucarístico, las numerosas actividades del congreso.

La Coordinación Nacional pretende así ser un simple instrumento al servicio de la Iglesia en Italia, para contribuir a promover el movimiento eucarístico, en perfecta sintonía con la Iglesia Católica.

La Coordinación nacional no quiere apropiarse de otras identidades (señala el coordinador nacional D. Giovanni Lo Sapió), no quiere anular otras experiencias, sino que más bien se debe concebir como una apoyo para todas las realidades eucarísticas, ayudándolas a encaminarse hacia la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas, para así permanecer en la ortodoxia católica y evitar caídas peligrosas en lo que respecta a la verdadera fe eucarística. Conviene poner de relieve que la adoración eucarística no nace de un excesivo deseo por parte de una parroquia, sino que es la Iglesia la que lo pide y a ella corresponde la total obediencia.

Italia no posee el récord mundial (por así decirlo) de las capillas de adoración perpetua, pero sí que existe una virtud: la presencia de dos hospitales en la diócesis de Reggio Emilia, en cuyas capillas encontramos a Jesús expuesto a todas horas, de día y de noche. Recuerdo bien que el sacerdote P. Justo Antonio Lo Feudo, en una ponencia que dio en Canadá, durante el congreso eucarístico internacional de Quebec en junio de 2008, habló de algo inaudito; entre otras cosas en aquel año aún no había nacido la segunda capilla, puesta en marcha precisamente por el mismo ponente, sacerdote con el carisma de dirigir únicamente capillas de adoración perpetua.

En Italia del Norte, en la zona de Triveneto, la experiencia de la adoración perpetua camina paralela a aquella de las citadas Células Parroquiales de Evangelización, una de tantas expresiones de nueva evangelización que han nacido en estos últimos años, que la Iglesia está protegiendo y manteniendo y con las que el Papa Benedicto XVI quiso encontrarse en octubre del año pasado. En 1991 se pusieron en funcionamiento, en la parroquia de S. Sebastián de Thiene, en la diócesis de Padua, las Células de Evangelización y uno de los primeros frutos de esta experiencia fue la puesta en marcha de la adoración eucarística durante todas las horas del día; tras doce años, en el 2003, la adoración también ha pasado a la noche ininterrumpidamente.

En Italia permanece activa la adoración eucarística perpetua en casas de recuperación de jóvenes drogadictos y otras formas de esclavitud. Pienso que es importante recordar las palabras de la monja Elvira Petrozzi, fundadora de la Comunidad Cenacolo, del 12 de octubre del 2005 con ocasión de la XI Asamblea General ordinaria del sínodo de obispos acerca de "La Eucaristía: fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia".

“Soy una pobre y simple monja, pero soy testigo de las obras de Dios a través de la Eucaristía. Gracias a la Eucaristía, he comenzado a percibir el dolor profundo de tantos jóvenes en las calles, a escuchar el grito de su soledad. Jesús me ha enviado a aquellos jóvenes con la tristeza de la droga en el corazón, con hambre y sed del sentido de la vida que no han encontrado. ¿Qué terapia o medicina podía proponerles? Ninguna pastilla da la alegría de vivir y la paz en el corazón. Les he propuesto lo que me ha vuelto a levantar y a dar confianza y esperanza tantas veces: la Misericordia de Dios y la oración eucarística. La Eucaristía no se entiende con la cabeza, sino que se experimenta en el corazón. Si siendo confiado te arrodillas frente a Él, sientes que Su humanidad, presente en la hostia consagrada, despierta la imagen de Dios que hay en ti y que vuelve a resplandecer. Lo que contemplo desde hace tantos años es el milagro eucarístico. La Eucaristía crea un dinamismo no sólo personal, sino también del Pueblo. Primero algunos jóvenes comenzaron a levantarse por la noche para la adoración personal, después cada sábado por la noche, para ellos noche de desmadre, decidieron arrodillarse en las cincuenta comunidades, desde las dos hasta las tres, para rezar por aquellos jóvenes perdidos en las falsas propuestas del mundo. Luego empezaron la adoración eucarística continua. Esto supuso un cambio de rumbo en la historia de la comunidad: llegaron jóvenes procedentes de todas partes, se multiplicaron las comunidades, nacieron las misiones en América Latina y más tarde las vocaciones de las familias y de los devotos de Dios en toda su obra. Estalló lo que el Santo Padre en Colonia denominó la revolución del Amor. He querido contaros con sencillez un poco de nuestra historia para dar gracias a Jesús por el hecho de que en la Eucaristía nos haya dejado el tesoro entre las manos, la medicina, la luz más extraordinaria para salir de las tinieblas del mal. Los jóvenes con los que vivo desde hace veintidós años significan para mí, religiosa, el testimonio vivo de que la Eucaristía verdaderamente es la presencia viva del Resucitado y de que nuestra vida, aunque muerta, entrando en la Suya, resurge. ¡Si uno realmente está en Cristo, es una criatura nueva! Gracias por haberme escuchado”.

En lo que respecta al futuro, en el contexto de la aparición de una nueva evangelización, es necesario difundir las palabras de Juan Pablo II, pronunciadas durante la adoración eucarística bajo las majestuosas bóvedas de la Catedral de Sevilla, durante el 45º congreso eucarístico internacional en junio de 1993; el Santo Padre pidió la adoración perpetua en todas las comunidades cristianas del mundo añadiendo: “Pedid junto a mí a Jesús Eucarístico que, después de este congreso, toda la Iglesia salga fortalecida para la nueva evangelización a la que el mundo entero necesita: Evangelización para la Eucaristía, en la Eucaristía y desde la Eucaristía son tres aspectos inseparables de cómo la Iglesia vive el misterio de Cristo y cumple la misión de comunicarlo a los hombres” (*Osservatore Romano*, 13 de junio de 1993).

Creo que las siguientes palabras fueron oportunamente pronunciadas en la ponencia que el arzobispo Piero Marini (aquí presente y al que doy las gracias), Presidente del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales, dio a la asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal de Irlanda el 9 de junio de

2009: “Entre los retos que aún quedan por afrontar se recuerda aquí la necesidad de implicar e integrar cada vez más en la vida litúrgica y en el camino de la nueva evangelización las formas de piedad popular relacionadas con la Eucaristía y las asociaciones que, de maneras diferentes, se inspiran en la Eucaristía (movimientos para la adoración perpetua o nocturna, las cofradías del Santísimo Sacramento...). (Osservatore Romano del miércoles 23/09/2009, p.7).

* Traducción de Jorge Soto Almela